

Capítulo 1

¿QUÉ ES UNA IDEA?

*Yo sé la respuesta.
La respuesta está en el corazón de toda la humanidad.
¿Qué dices, que la respuesta es doce?
Creo que estoy en el edificio equivocado*
Charles Schultz

*Fue gratificante el ser capaz de responder de inmediato,
y lo hice. Dije que no sabía.*
Mark Twain

Antes de comprender la manera de conseguir ideas, tenemos que discutir qué son las ideas, ya que si no sabemos lo que son las cosas, es difícil comprender cómo generar más.

El único problema es: ¿Cómo define usted una idea?

A.E. Housman dijo: “yo no podría definir la poesía al igual que un terrier no puede definir una rata; pero ambos reconocemos el objeto por los síntomas que produce en nosotros”. La belleza es algo parecido. También lo son la calidad y el amor.

Y, por supuesto, también lo es una idea. Cuando estamos en presencia de una, lo sabemos, lo sentimos; algo en nuestro interior la reconoce. Ahora bien, intente definir una.

Busque en los diccionarios y encontrará de todo: “lo que existe en la mente, potencial o realmente, como producto de una actividad mental, por ejemplo, un pensamiento o conocimiento”; “la categoría más elevada; el producto completo y final de la razón”; “una entidad trascendente que es un patrón real del que las cosas existentes son representaciones imperfectas”.

Eso le sirve de mucho.

Marvin Minsky expresa a la perfección la dificultad en *The Society of Mind*:

“Solamente en la lógica y en las matemáticas las definiciones captan los conceptos a la perfección... Usted puede saber lo que es un tigre sin definirlo. Usted puede definir un tigre, aunque sepa muy poco sobre él.”

Ahora bien, si usted pide una definición a las personas, recibe unas respuestas mejores, respuestas que casi captan tanto el concepto como la cosa en sí misma.

He aquí algunas respuestas que recibí de mis colegas y de mis alumnos en la Universidad de Southern California y en la Universidad de California, en Los Ángeles:

“Es algo tan evidente que, cuando alguien te lo explica, te sorprende el no haberlo pensado tú mismo.

Una idea engloba todos los aspectos de una situación y la simplifica. Enlaza todos esos cabos sueltos en un solo nudo. A ese nudo lo denominamos una idea.

Es una representación, comprendida de inmediato, de algo universalmente conocido o aceptado, pero transmitido de forma novedosa, singular o inesperada.

Algo nuevo que no puede verse en lo que le precedía.

Es una ráfaga (insight, le llaman los filósofos) que permite ver las cosas bajo una luz nueva, que une dos pensamientos aparentemente aislados en un único concepto nuevo.

Una idea sintetiza lo complejo en algo sorprendentemente simple.”

En mi opinión, estas definiciones (de hecho, son más unas descripciones que unas definiciones; pero no importa, llegan hasta su esencia) nos acercan más a esa cosa tan difícil de describir denominada idea, ya que nos hablan de síntesis y problemas, comprensión y obviedad.

La que más me gusta, y es la base de este libro, es la de James Webb Young:

Una idea no es ni más ni menos que una combinación nueva de elementos viejos.

Son dos los motivos por los que me gusta tanto.

En primer lugar, prácticamente nos dice cómo generar una idea, ya que afirma que conseguir una idea es algo parecido a crear una receta para un plato nuevo. Todo lo que hay que hacer es coger algunos ingredientes que ya conocemos y combinarlos de manera novedosa. Es tan sencillo como eso.

No solamente es sencillo; ni siquiera hace falta un genio para hacerlo. Ni tampoco un científico espacial ni un ganador del premio Nobel, ni un artista mundialmente famoso, ni un poeta galardonado, ni un publicista brillante, ni un ganador del Pulitzer, ni un inventor de primera.

“Para mí”, escribió J. Bronowski, “es un error el pensar que la actividad creativa es algo inusual”.

Las personas corrientes generan buenas ideas todos los días. Cada día crean, inventan y descubren cosas. Cada día, se les ocurren métodos diferentes para reparar los coches, los fregaderos y las puertas; para preparar la cena, incrementar las ventas, ahorrar dinero, enseñar a sus hijos, reducir los costes, incrementar la producción, escribir cartas y ofertas; para hacer que las cosas sean mejor, más fáciles o más baratas. La lista es interminable.

En segundo lugar, me gusta porque expresa con exactitud lo que yo creo que es la clave para generar ideas, es decir, combinar cosas. De hecho, todo lo que he leído sobre las ideas habla de combinaciones o enlaces o yuxtaposiciones o síntesis o asociaciones.

“Es evidente”, escribió Hadamard, “que la invención o el descubrimiento, ya sea en matemáticas o en cualquier otra parte, tiene lugar mediante la combinación de ideas... El verbo latino cogito, ‘pensar’, significa etimológicamente ‘agitar juntos’. San Agustín ya se dio cuenta, y observó que intelligo significa ‘seleccionar entre’.”

“Cuando la mente de un poeta está perfectamente equipada para su trabajo, constantemente amalgama experiencias aisladas. La experiencia del hombre común es caótica, irregular, fragmentaria. Este último se enamora o lee a Spinoza, y esas dos experiencias no tienen nada que ver entre ellas, o con el ruido de la máquina de escribir o con el olor de la cocina; en la mente del poeta, estas experiencias siempre están formando unos todos nuevos”, escribió T.S. Elliot.

“El hombre se vuelve creativo”, escribió J. Bronowski, “tanto si es un artista o un científico, cuando encuentra una nueva unidad en la variedad de la naturaleza. Lo hace encontrando una semejanza entre las cosas que antes no se consideraban semejantes... La mente creativa es una mente que busca las semejanzas inesperadas”.

O escuche a Robert Frost: *“¿qué es una idea?”* si usted prefiere quedarse con una sola cosa de las que yo he dicho, recuerde que una idea es una *proeza de asociación*.

O Francis H. Cartier: *“Sólo hay una forma mediante la cuál una persona adquiere una idea nueva: mediante la combinación o asociación de dos o más ideas que ya tiene en una yuxtaposición nueva, de manera tal que descubre la relación entre ellas, de la que antes no era consciente”.*

Y Arthur Koestler escribió todo un libro, *The Act of Creation*, basado en “la tesis de que la originalidad creativa no significa crear u originar un sistema de ideas de la nada sino, por el contrario, de una combinación de patrones de pensamientos bien establecidos, mediante un proceso de fertilización cruzada”. Koestler denomina a este proceso ‘bisociación’.

“El acto creativo”, explica, “...descubre, selecciona, remezcla, combina, sintetiza los hechos, las ideas, las facultades y las destrezas ya existentes”.

“Proezas de asociación”, “semejanzas inesperadas”, “nuevos todos”, “agitar juntos”, después “seleccionar entre”, “nuevas yuxtaposiciones”, “bisociaciones”, no importa cómo lo expresen, todos están diciendo cosas muy parecidas a lo que dijo James Webb Young: *“Una idea no es ni más ni menos que una combinación nueva de elementos viejos”.*